

## Interesante propuesta

**FRIDA de Rafael Romano. Adaptación y dirección, Claudia Pérez. Escenografía, Elbio Ferrario. Vestuario, Gerardo Bugarín. Iluminación, Raúl Acosta. Música, Alfredo Vita. Asistente de dirección, Cristina Medina. Con Graciela Escuder, Alicia Garateguy y Fernando Beramendi. Estrenada el viernes 11 en La Casona de Punta Carretas.**



**SONRISAS Y DESDOBLAMIENTOS.** Escuder, Beramendi, Garateguy

En algún reportaje previo la directora Claudia Pérez dijo acertadamente que se está viviendo una "Fridomanía". Desde que la torturada vida de la pintora Frida Khalo fue llevada al cine en una película inolvidable, su nombre y su obra comenzaron a cotizarse aún más que los de los ilustres personajes que compartieron sus desventuras (Diego Rivera, León Trotsky, André Bretón) y no es raro que Montevideo viva este año dos versiones teatrales diferentes sobre este personaje insólito, digno de un melodrama del siglo XIX.

Vivió 47 años, sufrió poliomielitis en su infancia, su pie derecho quedó definitivamente deformado, resultó luego víctima de un gravísimo accidente de tránsito a los 18 años, un saldo de esa experiencia fue la desfavorable conformación pélvica que le impidió tener hijos y la expuso a varios abortos, posteriormente la operaron siete veces de la columna vertebral, se casó dos veces con Diego Rivera pero también fue bisexual, terminó su vida en silla de ruedas y tomando anabólicos. Curiosamente el tema de su pintura fue su propio cuerpo sufriendo.

Con ese material tan biográfico como explosivo, el escritor Rafael Romano parece quedarse corto, cuando no apela al diálogo informativo que enlentece el espectáculo hacia la mitad, pero quizás en la mejor concepción teatral de su carrera, Claudia Pérez toma ese texto como un esqueleto, le agrega inteligentemente trozos del propio diario de Frida y sobre todo lo recrea para un espacio móvil donde el espectador acompaña a los oficiantes cuando llevan el cuerpo yacente de la protagonista, comparte la relación con su padre, el enamoramiento de Rivera, las idas y venidas posteriores de su torturado temperamento y es testigo conmovido de su horrible desenlace. Pero también disfruta de la vuelta de tuerca final, donde la clásica voz mariachi invita a la concurrencia a disfrutar de los cuadros de la artista mientras sa-

borea un tequila. Y está bien porque los aztecas conviven con la muerte y por eso no le temen sino que le cantan.

Haber propuesto un espectáculo itinerante para el público tiene sus inconvenientes (al movilizarse no todos pueden ver lo mismo, mientras la gente logra sentarse en cada nuevo ambiente la obra se ralentiza), pero es siempre inspirado y talentoso lo que Claudia Pérez imagina como solución, no resulta forzada ni invasora de privacidades cuando le pide al espectador que intervenga, tiene aciertos plásticos de primer nivel (el andamio donde Rivera pinta sus murales, la elección del hermosísimo salón oval para que Frida agonice en una cama con dosel, el 'vernissage' final que es una apuesta a la vida) y confirma que fue un acierto total la elección del lugar para un espectáculo de esta naturaleza.

Graciela Escuder, impecablemente maquillada y peinada por Bergamasco, tiene el tipo justo para el personaje, pero curiosamente no siempre le aporta su reconocido temperamento de actriz, aquí imprescindible, y sobre todo sonríe demasiado para mujer tan torturada, sobre todo cuando la actriz posee una sonrisa tan diáfana. Igual su trabajo, juzgándolo por la noche del estreno, fué de menos a más, culminando en un nivel más que aceptable. A su lado están muy bien en los continuos desdoblamientos Alicia Garateguy y Fernando Beramendi, confirmando ella lo que insinuara el año pasado en la Sala Tres del Anglo y sorprendiendo él cuando no se lo conocía como actor.

En suma, un espectáculo pensado, serio, imaginativo, de excelente apoyo técnico (escenografía, vestuario, luces), donde la creatividad busca apuntalar a la emoción. Y casi siempre lo logra.

**Gustavo Adolfo Ruegger**